Premio Planeta y Ferrán Torrent

Ya resulta muy evidente para el público lector que los premios se han convertido en un puro mecanismo de promoción de libros o de autores. Ni más o menos. Que nos premios no entrañan calidad, sino habitualmente lo contrario. Qiue las razones de que los premios se den a unos y no a otros nada tiene que ver con la competencia entre ellos, sino en una previa decisión empresarial.

Así ocurre que los premios se dan muchas veces a quienes se dan o con la calidad de libros que reciben esos galardones. A mi me parece que resulta igualmente evidente que es el premio Planeta uno de los más desprestigiados, uno de los que están mejor estudiados por especialistas de marketing.

Voy a dar un ejemplo: el finalista de la última edición ha sido Ferran Torrent con su novela **La vida en el abismo**.

Ferran Torrent es un conocido mediocre escritor de novelas policíacas que ha tenido la suerte de ser de la periferia y de escribir en lo que no se ponen de acuerdo si es catalán o valenciano, y que ha ido publicando novelas más o menos afortunadas, algunas tan localistas, con guiños tan personales, que resultaban difíciles de saborear para un lector no valenciano. Eso del localismo exagerado que no llega a trascender a lo universal como sí ocurre en las buenas novelas, le ha ocurrido incluso a una novela que ya había publicado hace un tiempo en Planeta (la editorial con la que parece que ha establecido un buen contrato), **Especies protegidas**, de la que yo decidí no hablar para no tener que hablar mal de ella, a pesar de tener una trama interesante, un argumento simpático y de que con ella ya demostraba su autor un afán por mejorar.

Pero ahora gana un suculentísimo adelanto en forma de finalista del premio mejor remunerado del país (España), y eso cuesta tragar.

La vida en un abismo se convierte en ocasiones en un catálogo de juegos de apuesta, con sus respectivas normas, y en el que se incluyen las socorridas prácticas ilegales en la Valencia de hace unas décadas. Un catálogo que parece haberle dictado un tipo muy parecido al personaje que llama el Rubio en una noche de borrachera (si es que Ferrán bebe), de cuando el autor también se aprovechó de un discurso que contenía las reglas que existen entre los jugadores, las distintas maneras en las que participaban de esos juegos clandestinos.

Hubiera podido ser un buen reportaje para el dominical de El País, salvo que el Imperio PRISA todavía no ha caído en la cuenta de que hay un supuesto escritor de novelas policíacas que escribe tanto en catalán-valenciano como en castellano. Pero Ferrán Torrent, que mantiene cierta ingenuidad en su escritura que le salva, no ha sabido manejar la información obtenida para convertirla en un relato estrictamente literario. Demostrando así, que desde luego le queda mucho camino para ser un maestro del periodismo o un maestro de la literatura.

Y el texto en sí mismo: construcciones tópicas de frases, hasta el uso de vulgares chistes nada originales (que es un recurso que utiliza cotidianamente). ¿Cómo puede un escritor que se precie usar sin bastardilla, sin su referente habitual, la desgraciada frase tan de moda entre los políticos sin dos dedos de frente de "como no podía ser de otro modo"? A mi me parece que eso ya descalifica a un escritor. O ese tópico de que "pasaron de las barricadas a las mariscadas".

En fin, no quiero ensañarme porque Ferrán Torrent no se lo merece. Él cumple un papel dentro del panorama literario y ya está. Ya estaba porque ahora le han intentado conceder una graduación mayor que no se merece, por mucho que Planeta llegue a repartir prebendas allí donde no se explica que lo haga.

Y entonces de la ganadora, Lucía Etxebarría, mejor ni hablamos. Mejor ni la leemos. Por muchos libros que termine vendiendo, que una cosa no tiene absolutamente nada que ver con la otra. Y aunque fuera, como parece que es, un libro recomendable.